

## Comentario al libro:

### “La revuelta silenciosa, democracia, espacio público y ciudadanía en América Latina”

Beatriz Manrique Guevara\*

Cuando la Mtra. Gaby Carrillo me invitó a presentar el libro del Dr. César Cansino, *La revuelta silenciosa* no lo dudé ni un momento. Fue un honor y, además, supuse que iba a pasar algo que efectivamente sucedió: una sacudida.

Cada vez que leía: “políticos profesionales” y lo que le seguía, era inevitable que volteara a ver mi desempeño. Y entonces la lectura se tornó valiosamente confrontante.

*La revuelta silenciosa, democracia, espacio público y ciudadanía en América Latina*, nos lleva una y otra vez a revisar, releer y dar nuevos contextos a conceptos tales como política, ciudadanía, representatividad, legitimidad, espacio público y Estado entre otros, tal como lo dice el autor: “en clave Latinoamericana” y nos lleva de la mano a través del pensamiento y las tesis con respecto de estos temas, de autores como Hannah Arendt, Maestre, Habermas, Sartori, Morlino y otros muchos pensadores hispanoamericanos.

Desde mi lectura, el punto de partida es la contundencia de tres realidades latinoamericanas:

---

\* Licenciada en Derecho por la Universidad Iberoamericana y egresada de la Maestría en Política y Gestión Pública de la misma Institución.

- Vivimos en la mayor parte de los países de la región, “maltrechas democracias”.
- Los niveles de injusticia, pobreza y marginación en el área se convierten en un factor ambivalente que, por un lado amenaza a la democracia y, por otro, impulsa a la ciudadanía.
- La sociedad civil es una cada vez más informada, crítica y participativa contra los obtusos políticos profesionales y las prácticas y resabios autoritarios.

En efecto, son precisamente estas democracias deficientes en las cuales presenciamos una débil participación de sus ciudadanos, ya sea por ignorancia o por una baja politización, las mismas que han persistido por el sector de la sociedad civil que se empeña en dirimir los asuntos en el espacio público.

Entonces, la nueva fuerza de lo social reside en individuos democráticos, libres y diferentes entre sí más que en un hipotético sujeto colectivo. No es el individuo atomizado, aislado y egoísta del neoliberalismo, sino el consciente del otro y de la necesidad de con el otro, poder ejercer su libertad. De tal forma que la “nueva cuestión social es precisamente esos individuos cuya acción libre y contingente, más o menos asociada, define cotidianamente los contenidos simbólicos de lo político”.

En 2006, el Dr. Cansino nos explicaba a la segunda generación de la Maestría en Política y Gestión Pública, aquí en la Ibero, que la Política “es el espacio donde los individuos transparentan sus intereses. Es lo público en donde se ponen en juego a distintos sin suponer la eliminación del otro”.

Y también analizábamos que, para la Política, su origen y destino es (o debiera ser) el ciudadano.

A través del libro hacemos un recorrido, en muchos casos claramente ejemplificado con actores y países, por los distintos modelos de Estado y de gobierno, pero sobre todo, por los distintos momentos de conformación de los Estados en Latinoamérica. Este documento nos lleva a evaluar el desarrollismo de los años sesenta, y sus efectos concretos. Sin desconocer sus aportes, es inevitable también afirmar que, en los hechos, ese desarrollo fue inequitativo y de corto plazo ya que el Estado no disponía de los recursos suficientes para cumplir con las expectativas que él mismo había generado y ante el descontrol y la inestabilidad se optó en muchos casos por soluciones de fuerza o semi-autoritarias.

Y en la búsqueda de modelos democráticos encontramos que la destitución autoritaria débil, que mantuvo vigentes actores del viejo régimen en muchos países, provocó que la joven democracia recién instaurada se viera constantemente amenazada en su legitimidad. En la mayoría de los países, el proceso democrático fue parcial o incompleto.

Y pasamos también con el Dr. Cansino a la revisión de los problemas entre los años setenta y ochenta, cuando los modelos económicos en crisis facilitaron y dieron paso a las soluciones neoliberales con la consiguiente reducción del Estado y efectos que profundizaron la desigualdad y afianzaron el control político en ciertas élites, así como la desregulación del mercado, procesos que se empalmaron con la instauración de las jóvenes democracias las cuales persistieron con una gran dificultad.

El autor nos aclara que de ninguna manera ha habido consolidación democrática. Existen diversos niveles de avance en la región, pero hasta ahí.

Hay una constante crítica hacia los partidos políticos que muestran una incapacidad para constituirse en verdaderos intermediarios de los intereses sociales, por lo que las prácticas políticas son fuertemente impugnadas por la sociedad. La crisis de representación responde a los déficits democráticos que presentan los partidos políticos.

Nuestro autor afirma que, teóricamente, la democracia presupone la presencia de los partidos y que fueron ellos, en términos generales, los principales protagonistas de los procesos de democratización de los sistemas políticos; sin embargo, en la región prevalecen los sistemas presidencialistas que establecen al partido un papel de subordinación y reduce su participación a funciones estrictamente electorales. Es imperativo que los partidos encuentren nuevos mecanismos para afirmarse socialmente ya que hoy, el ámbito político basado en la representación, está en entredicho.

Otro tema relevante que toca el libro es el de la calidad de la democracia. Es difícil hacer una medición sobre los niveles de calidad, sin embargo, nuestro autor sintetiza el concepto cuando afirma que la democracia no es sólo una forma de gobierno, sino también una forma de sociedad y una forma de vida. Evaluar su calidad sólo puede hacerse en referencia a un ideal de la misma, nunca alcanzado pero siempre deseado.

En América Latina, con democracias en construcción, dice nuestro autor que “observamos una ciudadanía más involucrada en los asuntos públicos y menos

dispuesta a la opacidad a la que quieren reducirla sistemáticamente las élites políticas y oligarquías locales, manteniendo edificios normativos endebles, mezquinos y obsoletos en lo que a derechos y garantías ciudadanas se refiere”.

En mi opinión, una de las descripciones esquemáticas más claras que nos ofrece este libro para evaluar los obstáculos con los que se enfrenta la democracia en América Latina es la siguiente:

- a) Cultura Política providencialista. Dádivas de los de arriba.
- b) Conductas de la clase política y la burocracia que siguen expropiando a los ciudadanos la capacidad de decisiones reales.
- c) Poca o nula transparencia y rendición de cuentas de partidos y gobiernos que se refleja en corrupción e ineficiencia.
- d) Prácticas partidistas corporativistas y clientelares que refuerzan en el ciudadano el rol de súbdito.
- e) Pobre o nula discusión en la arena política de los disensos que mina la posibilidad de coaliciones democráticas.
- f) El dinero y la política ejercen una injerencia corrosiva permanente en las instituciones judiciales.
- g) Y, aunque en apartado distinto, señala al narcotráfico y al crimen organizado como uno de los grandes retos a afrontar en la región.

Y aún así, la ciudadanía se ha abierto paso.

No es mi intención, ni debo... (mejor sugiero que lean el libro), hacer una síntesis; sin embargo no puedo obviar las referencias que hace el Dr. Cansino

de los movimientos e ideólogos que han representados a la izquierda y a la derecha (duras y blandas); entre ellas, a la teología de la liberación, en la cual me hubiera gustado que se detuviera un poco más. Y desde luego, comparto su afirmación de que los extremos ideológicos son tan excluyentes que comparten sus más duras posiciones frente al otro.

Actualmente, afirma nuestro autor, la producción intelectual en el mundo sigue estando fuertemente influida por lo posmoderno pero se deslinda del pesimismo y escepticismo que lo caracteriza y en oposición al neoconservadurismo que comparte con la anterior el mismo defecto.

El reto entonces, según la tesis aquí expuesta, es producir un saber auténtico que responda a esta parte del Continente, con “nuestra forma particular de ser y estar en el mundo”. Y es aquí donde se refiere al sentimiento de inferioridad intelectual que merodea nuestros países. Los debates europeos no son apropiados para nuestra sociedad de modo que desde aquí habremos de inventar nuestra democracia que, como se insiste en varios momentos del libro, deberá ir más allá de una forma de gobierno y constituirse en una forma de vida social que surja del ciudadano y se dirija hacia el ciudadano, sus aspiraciones colectivas y la construcción de bienes públicos así como a la garantía de su libertad y espacio de lo privado.

Y con toda contundencia, afirma el Dr. Cansino su convicción de que podemos aspirar a consolidar la democracia en América Latina si somos capaces de enfrentar la “impostergable atención al tema de la justicia social y replantear una nueva relación con la modernidad. Redefinir nuestro modelo de desarrollo sin que las prescripciones desde Washington sean introducidas en paquete” y

si los hechos nos muestran que los ciudadanos están activos y organizándose cada vez más, entonces lo que es urgente es completar la democracia en el terreno institucional y normativo y completar así el círculo virtuoso.

No escapa al análisis de nuestro autor la propia sociedad civil, sus manifestaciones y la forma como se produce en nuestra región la llamada cuestión social. Sin embargo, a riesgo de no haber comprendido a cabalidad su análisis, no entiendo cómo podemos hablar de que “ya no hay un eje que dote de sentido a la complejidad de lo social, sino tantos centros de sentido como individuos” (p. 240).

Y lo mismo sucede en su apartado “La otra globalización”, cuando se refiere al papel que juegan los medios masivos de comunicación, quienes han confundido lo público y lo privado y ellos mismos se vuelven la plaza pública en donde se dirime hasta lo más insignificante. No coincido con la afirmación de que “los medios han ampliado el espectro de posibilidad y horizontes de referencia y en consecuencia la capacidad de elegir de los espectadores”. En mi opinión, no hay tal autonomía de los espectadores, debido a los contenidos y acceso de los medios en condiciones como México de duopolios competidores-socios.

Yo termino mi participación, que reitero, ha sido un honor, compartiendo lo expresado por nuestro autor: “Los representantes políticos sólo son legítimos cuando ejercen el poder en tensión creativa con la sociedad que los elige”. Es urgente saldar la deuda de un marco legal y normativo que consolide la transparencia y la rendición de cuentas y que coloque al ciudadano en el centro del andamiaje político e institucional dotándolo de herramientas para evaluar y

sancionar a sus representantes, devolviéndoles la decisión última sobre el curso de sus naciones.